Aquí tenemos a las viejas glorias de nuestro baloncesto.

En el centro, nuestro viejo amigo Romay, y flanqueándole dos aficionados de los de libro, de los que se madrugaban para ver los partidos de las olimpiadas y han metido más horas intentando aprender algo que lo que alcanzamos a recordar. Otra cosa es que Rafa tirara sus triples por encima del tablero y botara el balón como una gimnasta rusa pasada de hormonas, y que yo no acabara de crecer lo suficiente (esa cabeza, pesa demasiado...), que si no el Baskonia habría tenido que poner muchos ceros en algún que otro cheque....